

277 302

TURENNE, VARZI Y C.³, Impresores. — 15 de Julio 25.

LA
ALBORA
DA



SEMANARIO
DE
LITERATURA Y
ACTUALIDADES

OPORTUNO

AÑO VII.

MONTVIDEO, 5 DE JULIO DE 1903

Núm. 277.



—Leonor... no puedes seguir viviendo de esta manera.

La joven alzó la frente y don Guillermo quedó absorto al observar la firme expresión que se reflejaba en el semblante de su hija.

—Querido papá, contestó ésta con calma; preferiría mil veces la muerte, á volver á vivir á Inglaterra.

—Entonces has renunciado al mundo, dijo el buen viejo medio confundido.

—Sí; hace ya mucho tiempo.

—¡Pero y tus hijos! ¡Desgraciada, no has pensado en ellos!

—¡He pensado tanto... padre mío! En mis largas vigilia más de una vez me he dirigido á Dios, rogándole iluminara mi alma para que no resultaran perjudicados esos ángeles de mi corazón y El, con su infinito poder, me ha concedido que vea claramente cuáles son mis deberes.

Leonor calló algunos instantes y luego con marcada agitación continuó:

—Cuando mi hijo Guillermo tenga más edad, irá á Dunwold, para posesionarse de lo que legítimamente le pertenece; después hará lo que quiera; pero mi hija Victoria se quedará conmigo y como yo, jamás volverá á Inglaterra.

—Tu horror, hija mía, hacia aquel país, es muy natural, pero no tienes derecho á hacerlo sentir también á tus hijos, lo cual sucederá si persistes en esa resolución. Piénsalo bien, te repito, y hablaremos otro día.

Así dijo el anciano y apoyándose después en el brazo de su hija comenzó á caminar silenciosamente con dirección á la casa.

Leonor, también guardó silencio y ya hacía largo rato que caminaban sin pronunciar una sola palabra, cuando don Guillermo, hablando consigo mismo, murmuró:

—Tres años hace que desapareció Lionel y nada ha podido averiguarse de su paradero.

La joven lanzó un profundo suspiro.

—Tampoco se sabe nada de la condesa de Lin, prosiguió diciendo don Guillermo. Parece como si á ambos se los hubiera tragado la tierra.

—¡Oh! padre mío, ¡por piedad! no me hables de esa mujer, exclamó delirante Leonor mientras una mortal palidez cubrió su rostro.

—Me callaré si así lo deseas, pero antes quiero decirte que de los diferentes rumores que á mí han llegado, infiero que tu marido no se halla con la condesa.

—¡Dios quiera que así sea! fué todo lo que dijo la encantadora y desconsolada joven, mientras dos gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

CAPÍTULO XXXIV

Don Guillermo, resuelto á no hablar más, continuó la marcha del brazo de su hija. Habían llegado á la casa y no bien hubieron penetrado en el jardín, muy ajenos del nuevo pesar que allí les aguardaba, cuando fueron sacados de su abstracción por la dulce voz de Guillermito, que les decía:

—Mamá, abuelita está muy mala, y el aya me dijo que me esperara aquí, para decirles que no hicieran ruido.

Asustados padre é hija y mientras densa palidez cubría sus semblantes, Leonor, llena de ansiedad preguntó:

—¿Dónde está tu aya?

Y luego haciendo un supremo esfuerzo para serenarse, añadió volviéndose á don Guillermo.

—No te asustes papá; estoy segura de que no será nada.

Pero la cariñosa joven al concebir esta esperanza, se equivocaba, pues la señora Gordon, atacada repentinamente por las terribles fiebres que en algunas ocasiones asolaban aquella región, se hallaba postrada en cama.

Ante lo grave, al parecer, de la enfermedad, don Guillermo, presa de mortal congoja, salió á buscar un médico; el pobre estaba medio loco, y en aquel instante en que creía que su esposa estaba en peligro, á pesar de la acritud de su carácter la juzgaba como si hubiera sido la más dulce compañera de su vida. Así, pues, cuando acompañado del doctor volvió á entrar en el cuarto de la enferma y el médico declaró que la encontraba muy grave, el anciano, sin poder contenerse, rompió á llorar amargamente.

—Es indispensable aislar á esta señora, cuanto antes, dijo el médico con tono que no admitía réplica. Las fiebres que padece son muy contagiosas. Además me atrevería á aconsejar á ustedes, mandaran á buscar una hermana de caridad, inmediatamente.

Después se fijó en los dos hermosos niños que cogidos de las manos de su madre estaban en el oposito, y exclamó:

—¡Dios quiera que mi consejo no llegue tarde! Esos dos lindos niños, señora, no pueden continuar en esta casa.

—Pero doctor, murmuró don Guillermo desesperado, ¿dónde podremos encontrar á esa hermana?

—Una de las mejores instituciones de esa clase, se halla en San Luis, muy cerca de aquí, allá podrán encontrar ustedes lo que necesitan.

Y añadió las instrucciones que creyó necesarias antes de retirarse.

Casi al mismo tiempo que salía el doctor partió de la casa un coche á todo escape. En él iba don Guillermo, que en su ansiedad y con el corazón hecho pedazos, no quiso confiar á nadie el cuidado de ir á buscar á la hermana.

La señora Ridal, atribulada también, comenzó á poner en práctica lo ordenado por el doctor. Su primer cuidado fué, como era natural, para sus hijos, y ante el temor de que pudieran enfermar, una mortal angustia se apoderaba de la pobre madre.

—El médico dice que mis hijos deben salir de esta casa, pero, ¡con quién los mandaré á vivir!; y asustada desolábase más y más la desdichada.

Serían ya las ocho de la noche, cuando Leonor acabó de preparar la casa conforme á las instrucciones que recibió del médico. La señora Gordon fué trasladada á una de las habitaciones del último piso, y sus hijos, con el fin de incomunicarlos completamente, quedarían en el salón principal, que se hallaba en la planta baja. Allí, al cuidado del aya nadie debería entrar á

(Continuará).



Neurasténia



Extenuación,

Inapetencia,

Irritabilidad,

Varicocele,

Derrames

nocturnos,

Hipocondría.

Curan radical ★ ★ ★

★ ★ *é infaliblemente*

con las PILDORAS

Tónico-Genitales

DEL DOCTOR J. M. MORALES

Garantízanse absolutamente inofensivas y libres de **cantaridina** y toda **sustancia tóxica**—con el análisis de los químicos J. Lanza y E. Puppo á la vista.

Venta: Droguerías y Farmacias.—A GIZ GÓMEZ, concesionario exclusivo, 18 de Julio 265.—Exijase su faja como garantía de legitimidad.

Impotencia,
Esterilidad,
DEBILIDAD:
general,
nerviosa
ó sexual,
Pérdida de la memoria
Fatiga cerebral,
Insomnio,
Dolor de cabeza, etc.

DISPONIBLE

¿SUFRE USTED DE LOS PIES?



Pues la cura no la encontrará en boticas ni droguerías, sino en la lujosa ZAPATERIA XALAMBRI, que es entre todas las de la capital la que confecciona un calzado más cómodo, elegante y sólido, como puede atestiguarlo la numerosa clientela que hace ya veinticinco años se sirve en esa conocida casa.

25 de Mayo 172--Montevideo

AVISO IMPORTANTE

A los jóvenes que piensen dedicarse al comercio, y á todas las personas que tengan necesidad de conocer el sistema de contabilidad llamado

Teneduría de libros por partida doble

Con un método especial, ideado en el transcurso de largos años de comercio, que simplifica los estudios de tan útil ciencia, haciéndolos esencialmente prácticos, ordenados y al alcance de todas las inteligencias, es como consigue

E. Olivella Nogués

ormar en muy poco tiempo buenos tenedores de libros, en aptitud de llevar sin ninguna dificultad la contabilidad de cualquier casa de comercio.

CALLE CERRO LARGO, 341.

MONTEVIDEO.

LÁMPARAS americanas con recipiente y pantalla decorada armazon de bronce y caireles para colgar \$ 7.50; Mesas de fantasía doradas para sala \$ 1.50; Lámparas de biscuit con pantalla de seda \$ 2.00; Juegos de mesa de 85 piezas decoradas \$ 14.00 juego; Batería de cocina de 20 piezas esmaltadas (con una lámpara belga de regalo) \$ 9.00 juego.

Participo á mi numerosa clientela que con fecha 1.º de Marzo he vendido la Sucursal de 25 de Mayo N.º 149 y que seguiré con mis bazares de la calle San José, 71 al 77 y Sucursal 18 de Julio, 414 y 416, esq. Yaguaron.

Casa Matriz: San José, 71 al 77, esquina Convención.

Sucursal: 18 de Julio 414 y 416, esquina Yaguaron.

PROFESIONALES

BEHEREGARAY JUAN. Escribano público. Ituzaingó 162.

PEREIRA ANTENOR R. Escribano público. Rincón 63.

RINALDI Y GUERRA. Cirujanos dentistas. Plaza Independencia 113.

CARLOS A. PRATO. Membre de l'Association Phil. Intern de Genève (Suisse), Rio Grande do Sul, Santa Victoria, Brazil. Compro, vendo y cambio toda clase de sellos de correo.—Uruguay emis. act. á \$ 0.30 $\frac{1}{2}$.—Correspond. español, italiano, francés y portugués. No se responsabiliza por envío no registrado.

MEROLA, A.—Sastrería del Río de la Plata.—Especialidad en el corte.—Libreas para cocheros.—18 de Julio 234.

DISPONIBLE

A los señores Agentes:

se les encarga más puntualidad en el envío de fondos á la administración.

A los señores suscritores:

se les ruega contesten las comunicaciones que se les ha dirigido ultimamente.

Unico Fotógrafo oficial de "La Alborada": Ramón Blanco, Uruguay 57.

¡Gran Liquidación!

CROMOS-RETRATOS del

Doctor Juan C. Blanco

José Batlle y Ordóñez

Eduardo Mac-Eachen

y Teniente General Máximo Tajes

á 20 centésimos cada uno

Se venden en todas las librerías y en la Administración de LA ALBORADA.

EL HOSPITAL DE NIÑOS.--La terminación de los trabajos

Una obra de importancia y de aliento, cuya necesidad se hace sentir poderosamente en el seno de nuestra sociedad, es la de la institución que encabeza estas líneas, llevada á cabo por iniciativa de distinguidos filántropos uruguayos. Las obras tocan felizmente á su fin, estando terminados ya tres de los pabellones, cuyas vistas ofrecemos á nuestros lectores.

La rápida realización de los trabajos, sin tropiezos de ninguna especie, es un timbre de honor para la comisión que los patrocinaba, formada por las siguientes distinguidas damas de nuestra sociedad:

Dolores P. de Rosell, presidenta honoraria; Concepción M. de Romeu, presidenta; Elisa A. de Varela, vicepresidente; María Z. de Shaw, tesorera; Isabel B. de Saavedra, Julia A. de García Lagos, María de A. de Avegno, Luisa A. de Blanco, Bernarda A. de Howard, Mercedes A. de Crispo Brandis, América E. de Martorell, Plácida S. de Villegas Zúñiga, Josefa P. de Salvañach, Manuela A. de Acevedo, Sofía C. de Rodríguez, Angela C. de Grünwaldt, Matilde R. de Roosen, Matilde A. de Rodríguez Larreta, Amalia C. de Carvalho, María C. de Figari, Hermenegilda G. de Lerena.—Bernardina M. de De-María, secretaria.



Fots. de Blanco y Padilla, Uruguay 57.

De San José



La escuela en litigio

Recibimos de nuestro corresponsal en San José, don Pedro Chabalgoity, la adjunta fotografía del edificio ocupado por la escuela de 1.º grado número 1 de aquella localidad, adquirido recientemente por las autoridades escolares. El precio que se pagó por él, que se creyó exorbitante, levantó una enorme polvareda y grito general, de la que se hizo eco toda la prensa montevideana, hecha excepción de nuestro colega *El Siglo*.

En vista de las proporciones que asumían las cosas, el Ministro de Fomento, ingeniero Serrato, se vió obligado á intervenir en el litigio, teniendo hoy en sus manos los antecedentes del asunto. El colegio fué construído, hace algunos años, por el señor Romano, siendo inspector de escuelas de San José el señor don Juan J. Calvo.

Historia de juego

I

Hablábase de ese *griego* que ha sido expulsado de un círculo de París, y cada cual contaba una historia. Unicamente nuestro amigo el capitán J. no decía nada.

—Y vos, ¿nada tenéis qué contar?—le pregunté.—¿No pagaréis vuestro escote?

—Si os empeñáis...

—Ya lo creo.

—Está bien; pero os advierto que mi historia no se parece á las vuestras, que mi héroe no es muy interesante.

—Tanto mejor. Ya os escuchamos.

El capitán encendió un cigarro y se puso de pie, apoyado contra la chimenea.

Nosotros formamos círculo y nos acercamos á él para oírle mejor, con esa avidez algo curiosa de los hombres que después de todo no son sino niños grandes.

II

«Hace de esto seis años -- dijo el capitán. -- Yo estaba de guarnición en M..., un aburrido pueblecillo de un departamento insignificante. Ni una distracción! Una vez, terminado mi trabajo diario, no sabía qué hacer, y poco á poco adquirí la costumbre de pasar la velada en el «Círculo de la Unión», el único que había en el

pueblo y que se llamaba así sin duda porque sus socios siempre estaban disputando. En general se jugaba poco, excepto las tres grandes ferias del año, cada una de las cuales duraba tres días.

Una tarde de otoño, hacia el principio de una de esas ferias, llegué al círculo bastante temprano. Había allí mucha gente que yo no conocía; ricos labradores que visitaban muy rara vez la población, ó hidalguillos del país que apenas si abandonaban sus casas solariegas.

—Buena partida hay hoy—me dijo un asiduo concurrente.

—Esto va á ser curioso.

Me volví hacia la mesa de juego y tuve que retener un gesto de sorpresa.

El banquero era un joven de veintidós á veintitrés años, á quien yo conocía de vista.

Me interesaba aquel sujeto, á quien su padre, muerto valientemente en Magenta, había dejado una fortuna escasa y un nombre difícil de llevar.

Rara vez iba al círculo y nunca jugaba. Así, pues, me sorprendió mucho al verlo tener la banca y poseedor de una gruesa suma, porque los billetes y los luises se amontonaban delante de él.

—¿Cuánto admite la banca?—preguntó uno.

—¡Oh!—exclamó riendo un grueso arrendatario.—M. de Mertenzen está de vena y puede admitir todo lo que se ponga.

El joven estaba muy pálido: había en su mirada una especie de extravío.

—Banca abierta—balbuceó.

Aquello fué como la evocación de la mala suerte.

Diez veces seguidas el desdichado de Mertenzen perdió.

En un cuarto de hora había saltado la banca.

Otro jugador ocupó su puesto y continuó la partida tan animada, tan apasionada, que yo mismo llegué á embriagarme y me puse á jugar con todo el mundo.

No había sitio donde sentarme en torno de la mesa, y me mantuve de pie, teniendo en la mano mi sombrero, en donde nerviosamente iba

echando mis ganancias, que aumentaban de minuto en minuto.

La partida estaba más empeñada que nunca, cuando alguien me gritó:

—¡Que os roban, capitán!

Hice un brusco movimiento é instintivamente cogí una mano, la de M. de Mertenzen, que oprimía ya un billete de mil francos que acababa de quitarme.

El semblante del desgraciado estaba lívido.

Cambié con él una mirada, un sola, y vi removerse algo en sus ojos, que el espanto agrandaba.

—M. de Mertenzen está en su derecho—dije con mucha tranquilidad—y me sorprende mucho que se haya atrevido alguien á lanzar semejante acusación contra un hombre como él. Estamos asociados para jugar y ha tomado el dinero que necesitaba. Esto es todo.

Las explicaciones fueron breves. El sujeto que me dió el aviso había ido por primera vez al círculo y no conocía á M. de Mertenzen; los jugadores que estaban de pie, hallábanse los unos apretados contra los otros; el recién venido había visto deslizarse una mano en mi sombrero, y creyendo que me robaban, había gritado. Presentó sus humildes excusas á M. de Mertenzen, á quien todo el mundo rodeaba, lamentando el desagradable incidente ocurrido por la torpeza del forastero.

Después prosiguió el juego. M. de Mertenzen salió.

Pasaron tres días sin que yo tuviera noticia del joven. Nada más natural, sino que él no tuviera grandes deseos de verme. Al salvarlo yo, había salvado el honor póstumo de un valiente soldado; pero, en fin, me parecía extraño que el joven no hubiese buscado un medio indirecto de manifestarme su gratitud. Una noche, disponiéndome á salir de casa para hacer algunas



A la moda de Portugal

visitas, el asistente me dijo que una señora esperaba en el salón.

Era una mujer de cuarenta y cinco años, de semblante dulce y altiva, á la vez de leal mirada.

—Yo soy la señora de Mertenzen — me dijo — mi hijo me lo ha contado todo y vengo á daros las gracias por habernos conservado intacto el honor de nuestro nombre.

—Señora...

—Mi hijo estaba locamente enamorado de una mujer que continuamente le pedía dinero. Se ha arruinado por ella... Ha jugado, ha perdido... Lo demás lo sabéis.

Yo estaba verdaderamente lastimado, porque el dolor de aquella pobre mujer me conmovió mucho.

Ella estaba de pie delante mí, con sus negros ojos brillantes de lágrimas.

—Una locura de la juventud, murmuré. Yo veré á vuestro hijo... le reñiré.

Ella movió gravemente la cabeza.

—No lo veréis, capitán. Ha sentado plaza y ha entrado en la infantería de marina.



Hojas y flores

Yo no he venido hasta que él ha marchado.

Habíamos escuchado al capitán J. sin interrumpirle. Cuando cesó de hablar hubo un corto silencio.

—¿Y el desenlace, capitán? ¿Qué ha sido de M. Mertenzen?

—Ha muerto, señores. Hace algunos años recibí una carta que venía de Kelung, una pobre carta escrita en un papel ya amarillento y que contenía estas líneas:

«Estoy gravemente herido. El almirante Courbet ha venido á traerme la cruz... Pero voy á morir... Os envío mi pobre cruz á vos, que me habéis salvado, y seré feliz si os la ponéis»...

He aquí por qué, señores, en vez de colocar en mi uniforme la condecoración que me ha dado la Cancillería de la Legión de Honor, llevo la cruz del sargento de infantería de marina Mertenzen, que después

de haberse conducido como un ladrón, ha muerto en Kelung como un héroe.

ALBERTO DELPIT.

¿Vuelven los muertos?

Sí, decía Eduviges, era un horrible sueño. Yo la veía pálida, fría, extendida sobre un lecho de flores y á Ernesto con la cara descompuesta, hundida la frente entre los blancos pliegues del sudario; llorando desesperado.

—Eso, hija — dijo Mercedes, atrayéndola con mimoso cariño — no es más que un sueño, provocado por la noticia de su enfermedad. Tranquilízate, niña mía, no pienses más en eso.

Habían quedado meditabundas y entristecidas, cuando de súbito se alzaron pálidas y demudadas.

¿Oyes?

De la pieza vecina, donde estaba el piano, que permanecía cerrado desde que María se había ido en su viaje de bodas, salía un acorde de notas vagas, que luego se fueron uniendo hasta formar una melodía conmovedora, triste como un lamento. Melodía demasiado conocida para ellas, puesto que era la que con más frecuencia tocaba María.

Las notas se alzaron en un crescendo desgarrador, ondulaban vibrantes llenando la estancia de ayes, de suspiros, de gritos de desesperado dolor, que para las dos mujeres era como la revelación de algo sobrenatural é incomprensible que las llenaba de terror.

—¿Qué había sucedido? ¿Había muerto Ma-

ría y su espíritu vagaba al rededor de ellas en aquella tristísima melodía, como para darles el supremo adiós?

Demudadas, inmóviles hasta parecer estatuas, atadas por la fuerza de la impresión, habían enmudecido; pero sentían hondamente la agonía de lo que creían eterno, irremediable.

—Sí; María había muerto?... ¡El alma de María había venido hasta ellas antes de desaparecer para siempre!

En la otra habitación, el piano, herido por manos para ellas invisibles, desmayaba en sonidos de una dulzura incomparable.

Y ellas doblaban las rodillas para rezar por la muerta y también por ellas.

Dios te salve María...

Una carcajada fresca, sonora, carcajada de mujer feliz y traviesa, interrumpió la oración.

¿Creen ustedes de veras que los muertos vuelven?

Era María, María feliz y contenta, que llegaba de sorpresa y se había entretenido en anunciarse por medio del piano.

MARY FAITH.



La delegación brasileña

SU LLEGADA Á NUESTRO PUERTO

Nuestras autoridades marítimas fueron sorprendidas en la mañana del domingo por la llegada imprevista del crucero «Almirante Barrozo», cuya oficialidad viene á traer el saludo del gobierno de su país al gobierno y pueblo uruguayos.

El capitán general de puertos, así que tuvo noticia del arribo anticipado del buque, puso el hecho en conocimiento del presidente de la república, del ministro de relaciones exteriores y del diplomático brasileño residente entre nosotros.

Este, señor Xavier da Cunha y el oficial mayor del ministerio de relaciones, acompañados del secretario de la legación, señor Guimaraes, se trasladó al «Barrozo» en el vaporcito «Lavalleja» con el objeto de dar la bienvenida á la delegación.

El comandante del crucero, señor Pereyra Leyte, recibió con toda clase de atenciones á aquellas personas, que, poco después, comunicáronle los festejos que el gobierno tenía resueltos, haciéndole saber al mismo tiempo que nada estaba dispuesto para el cumplimiento inmediato del programa, porque, según noticias oficiales, el «Barrozo» tardaría en llegar unos días más.

El comandante Leyte agradeció las resoluciones del gobierno, pero suplicó le conce-



Juan Pereyra Leyte, comandante del «Almirante Barrozo»

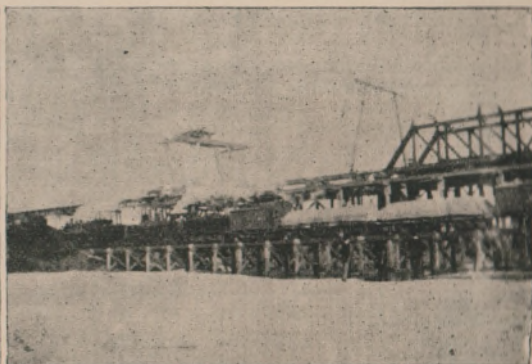
dieran un par de días para poner su buque en condiciones de recibir dignamente á las autoridades del país que fueran á visitarlo, para lo cual pensaba hacerse nuevamente á la mar y dirigirse hasta la punta de Jesús María, á 45 millas al Oeste de nuestra bahía, y en ese paraje hacer efectuar la limpieza del barco, pintarlo nuevamente, etc., y regresar entonces el 1.º de julio, para hacer el saludo oficial á la plaza y efectuar la visita á nuestra ciudad en nombre del gobierno y pueblo brasileños. Al salir de Punta Arenas no había recibido comunicación de las fiestas que se preparaban, y no había tomado disposiciones de ningún género para preparar el buque. El «Barrozo», una hora y media después, se alejó en dirección al Oeste.

Los comandantes de los buques de guerra extranjeros surtos en el puerto, pasaron á saludar á los buques brasileños á bordo del «Barrozo», durante la corta estadía de éstos en nuestras aguas.

Recién el miércoles á las 10 de la mañana realizósse el desembarco, en medio del mayor entusiasmo por parte del gobierno y pueblo uruguayos.

La falta material de tiempo nos imposibilita para dar la información gráfica de las fiestas, que insertaremos en el próximo número.

INGENIERIA.--El nuevo puente sobre el río San José



El puente en el San José

Acaban de terminarse los trabajos del nuevo puente ferroviario tendido sobre el río San José. Dentro de dos ó tres días pasará por él el primer tren de resistencia, acto que será presenciado por todas las autoridades locales del departamento. Hoy sólo contiene las cuadrillas de los peones camineros encargados de la excavación del nuevo ojo de luz, ya casi al terminar, y cuya extensión es de unos cuarenta me-

tros aproximadamente. Han sido desmontados todos los andamios, retiradas las fraguas, los materiales de la usina y todo el personal del trabajo mecánico.

En las fotografías que reproducimos aparece el señor Mornan, ingeniero jefe de las obras, y el puente sumergible que ha sustituido al puente nuevo, soportando el gran tráfico del oeste.

"Polo Club"

LAS FIESTAS DEL DOMINGO Y LUNES

A las 2 p. m. del último domingo, se dió principio en Punta Carretas á los partidos de polo anunciados entre el cuadro de jugadores del «Polo Club», y un grupo de aficionados criollos venidos expresamente de un establecimiento de campo del departamento de Treinta y Tres.

La fiesta, organizada por la asociación «Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul» resultó amena y lucida, y proporcionó á los asistentes escenas entretenidas produci-



La cancha de juego



Jugadores del «Polo Club»

Adams, Fregeiro, Serratos, Brito del Pino, Picardo, Labaure, Seré, Muñoz Oribe, Yéreguy, Muñoz y Maines, Suárez Abella, Pereyra Pintos, Horne, Mattos, Ros, Varzi, Forteza, Piera, Schiaffino, Sienra, Podestá, Miláns, Mañé, Wilson, Olascoaga Uriarte, Castells, Berro, Risso Herrera, Folle, Ayala de Gavazzo, Peirallo, Sáenz, Caprario Segarra, Robinson, Scandroglio, Cachón de Correa, Morales, Valdez, Christophersen, Gradín, Correa, Morris, Méndez del Marco, Hudson, Díaz, Gómez Cibil, Etchegaray, Aguirre, Alvarez de Balparda, Fuentes, Lladó, Comas, Llambías, Benítez, Portillo, Perea, Maza, Passano y varias otras que no recordamos.

das en el desarrollo del juego. Nuestros paisanos, jinetes en buenos pingos acostumbrados á los labores de nuestros campos, hicieron prodigios de equitación y maestría, así como también el cuadro contrario, formado por aguerridos y diestros jugadores. En los partidos jugados en la tarde del domingo y lunes alcanzaron la victoria, en el primero, el cuadro criollo, y en el segundo el «Polo Club». Para amenizar la fiesta asistieron la banda del 5.º de cazadores y la de los talleres de Don Bosco.

Entre las familias asistentes recordamos las de: Casaravilla, Lessa, Ingouville, Ayala, Langdon, Arteaga, O'Brien, Baring Hill de Cibil, Arocena, Shaw, Urtubey, Davie



El cuadro criollo

Sociedad "La Colmena"



Almuerzo realizado el 14 del pasado en el local social de los Pocitos

Inst. Blanco y Padilla, Uruguay 57.

El castigo de Rufina

Sor Piedad era en la casa de reclusión, el Ángel de la Misericordia, como con respeto la llamaban las penadas.

El tosco sayal de jerga disimulaba, bajo sus anchos pliegues, las delicadas curvas de un cuerpo bien modelado. El velo negro caído como una mancha de tinta sobre su toca immaculada de albura eucarística y su rosario de gruesas cuentas oscuras pendiente de su cintura, donde se adivinaba un talle juncoso, daban á su fisonomía, de hermosura ideal, resplandeciente con la luz de los iluminados, un acentuado misticismo... Por eso cuando sor Piedad, con sus mejillas blancas sobre las que resbalaba el tono suave que el claustro suele imprimir á las que en él se encierran; con sus grandes ojos glaucos donde parecía reflejarse un mundo de esperanzas para los desgraciados, entraba á las cuadras en que se amotinaba la carne de presidio protestando de su encierro, con gritos destemplados, negándose al trabajo reglamentario, todas callaban y bajando la cabeza con ese aire de resignación forzada, peculiar en los detenidos, volvían á sus bancos de labor.

Si les hubieran preguntado entonces por qué volvían tan sumisas al yugo, habrían contestado sin vacilar: porque sor Piedad está allí.

Contribuía á este respeto no sólo la angelical figura y el dulce carácter de la madre, sino el castigo de Rufina que todas las reclusas sabían de memoria con puntos y comas, como de ordinario se dice,

—Las puertas de la prisión se abrieron una noche para dar paso á una desgraciada criatura, recogida por la policía, de esos antros inmundos del vicio, de cuyo nombre no quiero acordarme, donde acababa de ser protagonista de un drama sangriento del que resultaron muertos el marido y la hija de Rufina—así se llamaba la nueva presa;—que por ese doble crimen fué condenada á quince años de encierro. Sumisa y resignada al principio, reveló pronto instintos refinadamente crueles y, lo que es peor, un carácter indómito, inaccesible á todo consejo. La súplica ó la amenaza, eran el acicate más poderoso para violentarla, nunca para calmarla.

No tardó en desmoralizar á las demás presas, y una tarde, cuando la campana llamó á refectorio, aprovechó de la reunión momentánea de todas en el patio para amotinarnos.

La bulla que entonces se armó entre las trecientas ochenta detenidas fué horrorosa. Las hermanitas, unas corrían á encerrarse en sus celdas; otras en la capilla, huyendo atemorizadas de esa banda de furias que desgreñadas gritaban, blasfemaban y despedazaban lo que encontraban á la mano.

Libertad, eso es lo que querían y se agolpaban todas en torno de la reja principal buscando salida, como animales feroces enjaulados.

Sor Piedad, al oír el tumulto, bajó de su celda y abriéndose paso llegó al centro mismo de las conjuradas. Un movimiento de confusión se dejó sentir entre las presas al ver á la madre, serena, radiante en medio de ellas. Su voz tranquila y dulce de siempre, sopló como suave viento sobre las enardecidas cabezas de las sublevadas y refrescándolas les volvió la razón. Una á una fueron desfilando con la mirada baja como bestias vencidas... La promotora del motín, la terrible Rufina se quedó sola. Entonces pasó una cosa horrible.

Llena de rabia, imponente por haber fracasado su plan, se abalanzó sobre la madre, contenida por ésta, con una mirada, se contentó con arrojarle á la cara, como una pelota de abañal, frases groseras y nauseabundas á las que sor Piedad contestó: «hija, no seas así; no la vaya Dios á castigar.»

El tono con que fueron pronunciadas estas palabras fué tan humilde, que la agresora se corrió y marchó á ocultarse, entre sus demás compañeras, llena de feroz rabia, y prometiendo vengarse á la primera ocasión.

En la noche, al tiempo de acostarse, sintió Rufina que la lengua se le hinchaba y que un prolongado hormigueo le recorría los labios, las manos, los brazos, las piernas y los pies. Quiso hablar y no pudo producir sino un sonido trabajoso y cruel: la infeliz estaba paralítica...

Así recibimos esa dolorosa lección que explica el respeto que tenemos por el Ángel de la Misericordia—decía la perlática, de rostro arrugado y amarillo como limón viejo y de barbilla puntiaguda, que trabajosa y lentamente tartajeaba, sentada en un sillón de ruedas á la puerta de la enfermería del penal de mujeres, mientras sus ojos grisáceos brillaban animando el gesto de la anciana, á quien las reclusas llamaban con cariño abuela Rufina...

OSCAR O. CHÁVEZ.

Lima, 1903



Decepción

Aquella noche me decidí á seguirla. Hacía tiempo que lo había pensado, pero no me atrevía. Juzgaba proceder de villano el expiar á aquella candorosa niña, que andaba sin mirar á nadie, que oía con modestia las flores y chico-leos que algunos le dirigían, y que, cuando notaba que era seguida, apretaba el paso hasta llegar al sitio donde se dirigiera.

¡Y qué hermosa era! ¡Cuánta modestia la suya! Sus ojos, de azul puro, como el alma de un niño, jamás se levantaban para mirar frente á frente y con descaro; sus labios, rojos y frescos como los pétalos de un clavel, estaban siempre entreabiertos por dulce sonrisa, que dejaba ver los dientes pequeños, blancos é iguales.

La nariz era de puro corte griego, con las ventanas ligeramente abiertas, como indicando la exquisita sensualidad de su dueña. Y como formando marco á todo aquel conjunto de perfecciones, ostentaba mi bella unos cabellos de color de oro, finos, abundantes y artísticamente peinados. Su cabeza hubiera podido ponerse en el cuerpo de la Venus de Milo, en un cuadro de Velázquez ó de una virgen de Murillo, sin que por eso hubiera desmerecido el conjunto de la pintura.

Así es que á nadie debe extrañar que yo me enamorara de la rubia con el mismo ardor que Pablo se enamoró de Virginia, Romeo de Julieta, y Diego Marsilla de Isabel de Segura.

Pero era un amor que no sabía cómo explicármelo.

Yo, un Tenorio, que no se ponía mujer á mi vista que no la conquistase; yo, burlador de media docena de modistas, terror de un par de maridos y pesadilla de algún novio; yo, subyugado por aquella desconocida que se atravesó en mi camino, robándome mi voluntad y arrastrándome tras ella, como el torrente arrastra tras

sí los objetos más débiles que se oponen á su paso.

De tal manera me enamoró y tanto respeto me inspiraba, que no me atreví á dirigirla la palabra.

Creía altamente criminal el acercarme á ella y herir sus oídos y su alma, vírgenes sin duda alguna, con palabras, que, dada la excitación en que me hallaba, resultarían tal vez groseras. Por ello me concreté á seguirla en silencio.

Ella notó el espionaje y apretó el paso. Como pasáramos por un sitio lleno de lodo, se levantó la falda con natural coquetería, dejando al descubierto un pie chiquitín y estrecho, calzado con zapato de charol.

La vista de aquel pie acabó de trastornar mi cerebro, excitado ya por gratos y dulces recuerdos.

Atravesamos varias calles, y en una de éstas, oscura y silenciosa, se detuvo mi desconocida, en actitud de estar esperando á alguien. Yo me acerqué á ella tembloroso y vacilante, y con entre cortadas palabras la declaré mi pasión. ¡Cuánta barbaridad debí decir!

Ella escuchaba con los ojos bajos y la misma candorosa sonrisa de siempre; y cuando acabé mi relación y la volví á suplicar me dijera «sí ó no», me contestó:

—En este mismo sitio, mañana por la mañana, á las diez.

Dijo y desapareció en el fondo de un portal.

—Vaya, celebraré esta alegría cenando en Fornos. Debe ser hora.

Me echó mano, y...

¡Me había robado el reloj!

FERNANDO TORREGROSA.

Julio de 1903.

Desde el olvido

(Del libro inédito «Sombras»).

No importa que se borre en tu recuerdo
Hasta el edén de nuestro amor perdido:
¡He de esperar el día de tu dicha
En el rincón oscuro del olvido!

Desde allí te veré ceñir el velo
De la tierna y dichosa desposada:
Yo llevaré también á tu santuario
La flor de mis amores, deshojada!

Si eso ha de ser, si compartir no quieres
De mi ternura el amoroso nido;
Si nuestro amor es astro que se apaga
En la profunda noche del olvido;

Conforme estoy con el destino aciago,
Y del dolor entre los fuertes lazos
Como un esclavo besaré tus huellas,
Como tu sombra seguiré tus pasos!

Y cuando llegue al fin de mi jornada
Estaré en los dinteles de tu vida
Iluminando tu florida senda
Aún con la antorcha de mi fe encendida,

Porque te he amado con la fe más honda,
Con un amor que no has correspondido
Al elegir para mi pobre nombre
El rincón miserable del olvido!

CÉSAR E. DÍAZ.



Mr. Edmond Rostand

Villa Dolores

EL FESTIVAL DEL DOMINGO

Obligado á suspenderse por la fuerte lluvia del 21 de junio, el *garden party* anunciado para este día á beneficio del importante centro educativo «Escuela Elbio Fernández», realizóse éste en la tarde del pasado domingo, alcanzando un éxito superior á toda ponderación.

El señor Alejo Rossell y Rius puso desde un principio su hermoso paseo de «Villa Dolores», á disposición de



S. E. y su señora, entrando en «Villa Dolores»

por el prestigio de la distinguida comisión de damas que patrocinaba el festival y por las simpatías de que entre nosotros goza el antiguo colegio que se beneficiaba.

El señor presidente de la República acompañado de su gentil esposa concurrió á la fiesta, realzando así la nota social que tan gratos recuerdos dejó en el ánimo de los concurrentes.

Después de una rá



S. E. acompañado por dos miembros de la Comisión de Fiestas



S. E. paseando en compañía de la esposa del señor Rossell



El señor Acevedo Díaz y su familia



Grupo distinguido observando las fieras



Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Romeu, paseando con el señor Acevedo Díaz

la Comisión Directiva del citado centro, adornando las amplias avenidas y dependencias del local, con exquisita sencillez y buen gusto.

A pesar de que á la misma hora se celebraba otra fiesta análoga en Punta Carretas y de la reunión hípica de Maroñas, el público concurrió con preferencia á «Villa Dolores», atraído



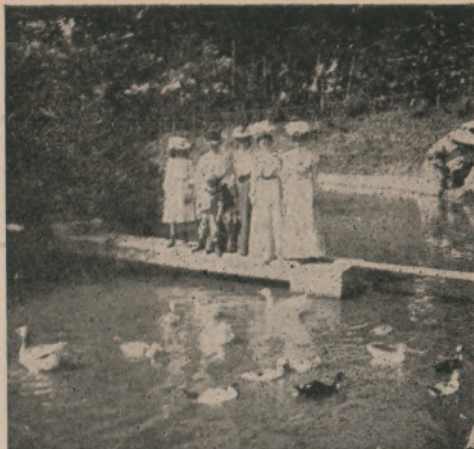
Intercambio.—Dos parejas conocidas

por el prestigio de la distinguida comisión de damas que patrocinaba el festival y por las simpatías de que entre nosotros goza el antiguo colegio que se beneficiaba.

A las 4 y 1/2 se ofreció á la concurrencia un espléndido buffet, servido por la Confitería del Telégrafo.



Villa Dolores.—Vista general



Mirando los cisnes



Lago Azul



Lago de los Cisnes



Torre Colón en la isla de los Cisnes



Puente Rincón sobre el Lago Azul



Deja te ofrezca en mis versos
todo cuanto hay en mi alma,
porque ella te pertenece
como el aire, como el agua.
Deja que yo te pregunte
á cada instante si me amas,
que te contemple extasiado,
que me embriague en tu mirada.
Deja que te llame hermosa
(aunque me pidas no lo haga)
y hasta en tus imperfecciones
encuentre bellezas tantas,
pues no hay rostro como el rostro
de la mujer que se ama.
Deja que tiemblen mis manos
cuando á las tuyas les hablan
con ese tierno lenguaje
que no se oye y que se graba.
Deja que te pida flores

para tenerlas guardadas
donde no las toque el viento
ni la luz pueda mirarlas.
Y deja que este egoísmo
apague un tanto mis ansias,
como una ráfaga dulce
el rayo del sol amansa.
Y á tu vez pide, pregunta,
exige, ofrece, reclama,
que al bosquejarse en tus labios
el nacer de tus palabras,
comprendo lo que deseas,
imagino lo que callas,
y soy eco de tus dichas
cual de tus horas amargas,
pues todo lo que en ti existe
es para mí cosa santa.

ANTONIO MARTINI.

Gimnasia casera

Nadie puede dudar de la necesidad del sport. Es el único medio de mantener activa la circulación de la sangre, de facilitar el juego de los pulmones, de



El ejercicio del bastón

conservar la energía de los órganos y de propender al completo desarrollo de la persona. Pues bien: en este artículo sólo se trata de adaptar el sport á los jóvenes y de proponer ejercicios que no re-



Las dos sillas

quieren ningún aparato. Basta para ello la buena voluntad de los padres.

Es necesario, en efecto, que los papás se resignen á desempeñar el oficio de trapeacios y de argollas, participando de todos sus movimientos. Llenarán su objeto, practicando con las criaturas los juegos habituales, cuidando de seguir algún método que propenda al desarrollo de los músculos. Presentamos un cuadro variado de estos ejercicios.

Primero el bastón. El niño deberá esforzarse por levantar, con la ayuda del bastón, el pie de su padre. El bastón estará mantenido por un pie en el suelo, mientras que la otra pierna hace presión sobre él. Con este ejercicio, trabajan principalmente los músculos dorsales.



La lucha con el papá



Para facilitar la respiración

Para fortificar las espaldas y los riñones

Para hacer obrar estos músculos y los brazos simultáneamente, el padre se pondrá de rodillas y el niño deberá forcejear para voltearlo. Para conquistar la victoria pondrá todas sus energías, y su cuerpecito se esforzará en derribar las gruesas espaldas del papá, quien debe resistir tanto como juzgue necesario, dejándose caer cuando sienta á su hijo sofocado.

El ejercicio siguiente demanda más cuidados, siendo á la vez de mejores resultados, para poner en ejercicio todos los músculos del organismo.

Consiste para el niño, en extenderse entre dos sillas, sirviendo sólo de soportes la cabeza y las extremidades inferiores.

Debe en esa posición mantenerse rígido y no arquearse absolutamente nada.

Es necesario ensayar este ejercicio con precaución, pues los esfuerzos desproporcionados son penosos. Sin embargo, ciertos niños lo ejecutan muy fácilmente después de algunos ensayos.

Llegamos ahora á otro ejercicio puramente fisiológico que tiene por fin directo el desarrollo de los pulmones. Al niño, acostado boca arriba, se le toman las manos, separándose los brazos siguiendo el ritmo de la respiración. En seguida se le hace tomar el extremo de un pañuelo, y con los pies juntos á los de su padre, debe traérsele de nuevo á la posición vertical sin que doble las rodillas ni la cintura.

La cosa es muy fácil, pero se le puede presentar al niño como un pequeño ejercicio de fuerza que tratará sólo por eso de ensayar para verificarlo sin tropiezo.

El brazo del padre puede también transformarse en barra fija y levantar al niño que se sostiene por los brazos.

Otro ejercicio excelente y del cual no podemos por falta de espacio ofrecer la fotografía, es el siguiente. La criatura se sienta sobre las rodillas de una persona mayor, pasa sus piernas bajo los muslos de ésta y cruza los brazos. Puede mantenerse en esa posición perfectamente. En seguida se echa hacia atrás lo más que pueda, enderezándose después poco á poco. Todo su cuerpo trabaja con ese ejercicio, los músculos de las piernas y de los muslos que sirven para mantenerlo, los de los riñones y del busto, puesto que es necesario que por su sola tensión vuelva á la posición primitiva después de echarse hacia atrás.



Fig. 1 Para fortificar las espaldas y los riñones.—Fig. 2 La barra fija

Vendedores callejeros de «La Alborada»



Football

[DOS PARTIDOS INTERNACIONALES



Primer team del «Estudiantes»

El domingo y el lunes se jugaron en la cancha del «Montevideo Wanderers», en el Reducto, dos interesantes *matches* de football, que por el interés que tenían llevaron á ellos mucha concurrencia.

Ambos torneos eran, el del domingo entre los



Primer team del «Wanderers»

rios por Mac Lean. En este *match* actuó de *referee*, Mr. William Mac Cubbin, capitán del «Uruguay».

En el segundo partido, jugado el lunes, obtuvo la victoria el «Estudiante» con dos *goals* contra uno.



Segundo team del «Estudiantes»

primeros *elevens* de «Wanderers» y «Club Atlético de Estudiantes», de la vecina orilla, y el otro, el del lunes, entre los segundos cuadros de los mismos clubs. El primero fué empatado por dos á dos, metidos los de los nuestros por Hernández y Peralta, y los de los contra-



Segundo team del «Wanderers»

Fots. de Blanco y Padilla, Uruguay 57

Los agasajos de que por parte del «Wanderers» fué objeto el club de la vecina orilla, fueron múltiples, ofreciéndosele en la Rotisserie Lanata un bien servido banquete de setenta cubiertos en la tarde del domingo.

En un álbum

Y bien, que pides ¿versos?
mis versos te daría
si ahuyentaran las musas mi tristeza
con plácidas sonrisas
espantando las aves agoreras
que en mi cerebro anidan,
y entonces libertad
de las sombras siniestras de mis días,
bañándose mi mente entre las ondas
de sus miradas dulces y clarísimas,
no serían los versos de mi duelo
que á tu raro capricho ofrecería,
sino estrofas azules
rimadas con azules armonías,
que en mágico derroche de ilusiones
transporten tus ensueños de novicia
á las altas regiones de los cielos
do reza la Virtud su letanía;
ó en alas de quiméricas venturas
viajes hasta el Oriente complacida,
conde caerás cegada por la gema
de toda su brillante pedrería,
como Estrella vencida por las luces
que la riqueza artificial fabrica.



Pero la' musa ingrata
no acude hoy á la cita
para templar la lira destemplada,
por un golpe de hastío que la arruina,
hoy tiene su cordaje
sonidos que lastiman,
y que al oído musical le suenan
como zumbidos ásperos de avispa...
¿Insistes en tus versos?
¿qué quieres que te diga,
que el Romeo dichoso de tu alma
en prolongadas cuitas
no te halla dicho al tararearte siempre
del amor la sublime sinfonía,
hasta que los cantares de la alondra
anunciaran la luz del nuevo día!

Perdona mi lenguaje
tan franco, hermosa niña,
la ceremonia en sociedad me agrada
pero en los versos solo me fastidia.

FAUSTINO M. TEYSERA.

Montevideo, julio, de 1903.

Silueta . . .

Una tarde primaveral.

Una tarde hermosa, bañada por los últimos reflejos del sol.

Una tarde de oro. La luz alegrándolo todo y vibrando en todas partes la suprema armonía de la vida.

En el Parque, se oye música; tocan la marcha de *Tannhauser*.

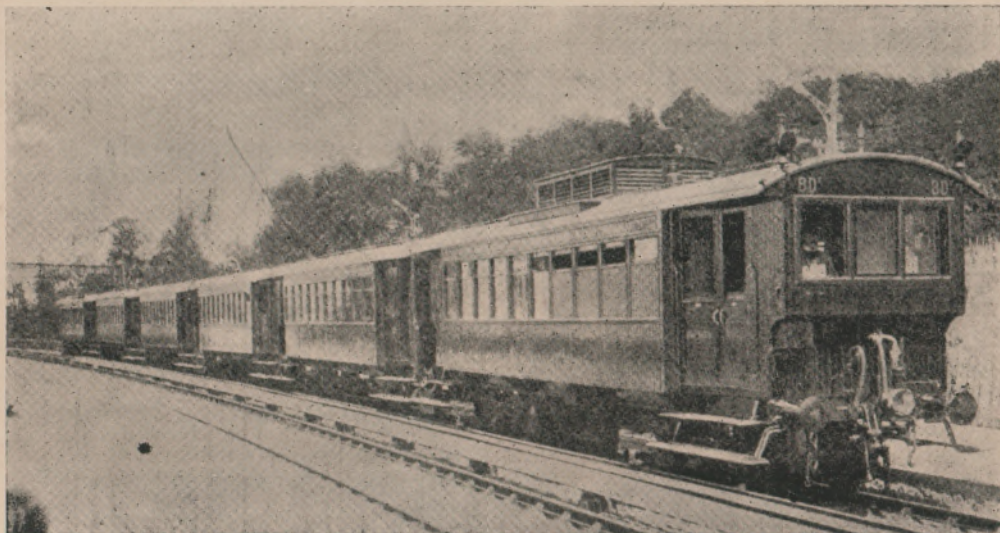
Primero rompe la luz algo así como una sombra rósea, después, diseñase una silueta y en seguida, más acentuado, se dibuja en toda su belleza un cuerpo: el de una deliciosa criatura. Sedas, gasas, cintas, flores, un oírcito á violetas y . . . una risita encantadora. ¡Es ella!

Negra, su bella cabecita; sus ojos dos esmeraldas, pálidas, dos orbes de luz; su boca chi-

Ella es entre las mujeres, como es la luz al día, como á la flor la esencia.

Ella alegra el alma y al pasar trae, como brisa al través de un bosque de azahares, aromas . . .

Cuando ella mira se desprende, disuélvese algo de sí misma, con que satura de perfume el aire que la envuelve, de un perfume lánguido, que se siente, que se aspira, que causa un sufrimiento dulce que turba los sentidos y arranca del fondo del corazón una palabra que apenas hace mover los labios; pero que envuelve en sí un no sé qué, que dice tanto, que produce en todo el ser un estremecimiento de infinita dulzura, condensando en ella todo el sentimiento estético de quien la pronuncia: ¡Esquisita!



París.—Un tren eléctrico monstruo 7

quita, fina, graciosa, orlada por los rosados pétalos de sus labios, y encerrando en esa boca de querube—cual en cofre de ricas joyas—unos dientecitos blancos y brillantes.

Chica, chiquita, casi siempre vestida de rosa; sus pies calzados de blanco y blancos sus guantes. En su pecho, temblando de emoción, un manojo de fragantes rosas y sus manos lindas, levantando el vestido con gracia, con sumo arte, hasta dejar ver las puntas de sus menudos piecitos de muñeca, de muñeca bonita.

Así se desliza suave, suavemente por las avenidas del paseo, esa mujercita delicada, ese *bibelot* viviente, convirtiendo el parque con su presencia, en un paraíso, en un pequeño rincón del cielo.

No se la gusta como se gusta á las otras mujeres, no; á ella se la quiere como se goza de un perfume no fijado, como se deleita el oído con una melodía lejana, como el recuerdo de un ensueño casi olvidado, casi perdido . . .

Cuando en ella se piensa, se ansía lejanías, mañanas blancas, sombras, nubes, rumores . . .

Se desea besarla, besarla, tan suavemente como besar puede el aire á una violeta, como besa la luz sus lindos ojos!

Pregunté quién era. Me dijeron:

—¡Silencio! . . . Es casada.

—¿Casada?!

ERNESTO MONGE WILHEMS.

Formación de la mujer

En aquellos jardines de ventura
Do jamás tuvo fin la primavera,
Quiso Dios dar al hombre compañera
Llenándola de gracias y hermosura.
Al ángel lo formó de luz y gloria,
Y á la mujer formó de aroma y flores,
Y si al ángel sobraron resplandores,
Vino á quedar dudosa la victoria,
Por sobrar en la virgen escogida
Dulce copia de amor: Dios poderoso
Formando de jazmín su pecho hermoso
Con un soplo de amor le dió la vida.

Por ser de flor, temiendo el torbellino
Que pudiera oprimir su pompa y gala,
Aunque á los mismos ángeles se iguala,
Débil la contempló su amor divino.
Demos, dijo, á sus nítidos luceros
La irresistible fuerza del encanto:
Midad, ojos hermosos y hechiceros,
Mirad y venceréis, brillad sin llanto:
Si queréis ablandar los mismos bronceos,
Y no basta mirar, llorad entonces!

P. JUAN AROLAS.

Lauros al bardo dedicad, ya vibre
La lira del placer entre sus manos,
Ya triste lllore, ó con su canto libre
El trono haga temblar de los tiranos.

Honrad al soñador: como la nube,
Que en lluvia al fin fecundadora cae,
Su pensamiento, cuando al cielo sube,
Algo del cielo al descender nos trae.

Con acento magnífico, ora un mundo,
Para solaz de los que sufren, crea:
Ora en la humanidad—campo fecundo—
Divino sembrador, lanza una idea.

O bien del pueblo esclavizado acude
A despertar con su canción la ira:
Las cuerdas broncas del laúd sacude,
Su voz fuego de cólera respira,

Y al resonar de la candente estrofa,
Altivo, rudo, incontrastable y fiero,
El pueblo—ayer de los extraños mofa—
Es hoy admiración del orbe entero...

Y es sacerdote grave y persuasivo,
Si bañada en la luz de la Belleza
Hace brotar la idea de un Dios vivo
Del seno de la gran Naturaleza.

—¡Mirad!—nos dice—que la hechura os hable
Del Hacedor y de su fin profundo:
Con qué serenidad incomparable
Su vuelo emprende majestuoso el mundo!

Un soplo mismo lo arrebató y guía,
Y aún aquello que turba ó que devora,
Concurre al plan supremo: la armonía,
De una causa de amor reveladora...

Y es juez. ¡Feliz el bienhechor del hombre!
Para él la Musa aprestará sus galas,
Y á la futura edad irá su nombre
De un verso de oro conducido en alas.

Mas ¡ay del opresor y del malvado!
Para sumirlos en dolor eterno,
Con acento inmortal Dante indignado
Puede colmar de horrores un «Infierno»...

En el festín alegre de la vida,
De los felices presidiendo el coro,
La sien de rosas y laurel ceñida,
Alza el bardo también su copa de oro.

Y nos dice el deleite y la ventura
Que el mundo brinda á la aivez humana,
Bajo ese sol que espléndido fulgura
Con el ardor de su primer mañana.

Pinta la juventud con sus halagos
Y su pompa de abril; mágicos días
De tormentos dulcísimos y vagos,
De ruidosas é intensas alegrías.

Canta en loord de la amistad, que hermana
Seres extraños con su casto beso,
Y ora las rutas de la tierra allana,
Ora de toda cruz comparte el peso.

Y celebra el amor, ansia sublime
De sobrehumana y eternal ventura,
Dulce dolor que exalta y que redime
Y en creador convierte á la criatura.

Así en el centro de la turba inquieta
Que al gozo de la vida se abandona,

En comunión de dichas, el poeta
El himno ardiente del placer entona...

Mas en las horas largas de la angustia,
Cuando esperanza y fe, rosas del Cielo
Que han vivido su día, la ya mustia
Frente para morir doblan al suelo:

Cuando su pie la humanidad cansada
Detiene, ansiosa de fijar su suerte,
Y pregunta si al fin de la jornada
Vida eterna ha de hallar, ó eterna muerte;

Cuando la creación parece muda,
Y la razón vacila y no responde,
Y erguida al cabo la espantosa duda
Vamos con ella sin saber á dónde;

Y ella en la senda á deponer exhorta
De la inútil virtud el peso grave,
Ya que gustar de todo es lo que importa,
Antes que todo con la muerte acabe;

Cuando en el ansia viva de un fin mismo
Hombre ninguno de su hermano cuida,
Y todo es dolo y saña egoísmo
En la terrible lucha de la vida...

Se oyen entonces resonar vibrantes
Las cuerdas del laúd... ¡Benditos sones!
Pierden el ceño adusto los semblantes,
Se ensanchan de placer los corazones.

—¡Hombres!—dice el poeta, y un sollozo
Corta su voz dulcísima:—Lloremos!
¡Adiós del justo el prometido gozo
Y los deleites del Edén supremos!

Si hoy el mortal, rendido á sus dolores,
De un cielo siempre mudo desconfia,
Y ya no más los ojos soñadores
Vuelve á una inmensidad que está vacía;

Vuélvalos á la tierra: sus cuidados
Los de su raza son: ¿quién hoy espera?
¿Quién no siente sus miembros quebrantados
De haber corrido en pos de una quimera?

Dignos somos de amor y de respeto:
Cambie, así, pues, la religión de nombre:
Ayer la adoración, y Dios su objeto;
Hoy la fraternidad, su objeto el Hombre.

Renazca la virtud, y si el destino
Muerte absoluta esconde en el mañana,
Juntos hagamos todos el camino,
¡Porque el dolor á todos nos hermana!

.....

A veces ¡ay! el soñador sublime,
El amigo constante de los hombres,
Con quienes vive y lucha, canta ó gime;
De quienes puede eternizar los nombres;

La tierra cruza triste y solitario.
Sin que una voz en su orfandad lo aliente,
Dando á trueque de un bien corto y precario
Las mejores riquezas de su mente.

La dicha es para él voz irrisoria;
La sola paz, aspiración fallida;
Y si consuelo al fin busca en la gloria...
¡Su gloria empieza al acabar su vida!

DIEGO VICENTE TEJERA.

Del Salto

SOCIEDAD CAMPESTRE «DELICIAS DEL CAMPO»



Grupo de los asistentes

Un animado paseo, á la usanza de nuestros campos, *sans compliment, sans facons, sans ceremonie y santiago*, como exclamaba en un círculo de amigos el andaluz del cuento, fué el realizado en la ciudad de Salto, por la sociedad campestre «Delicias del Campo», en un día primaveral del pasado junio.

En un hermoso paraje de los alrededores hicieron campamento los asociados, llevando con-

sigo una preciosa carga femenina que compartió con ellos la exquisitez de los churrascos.

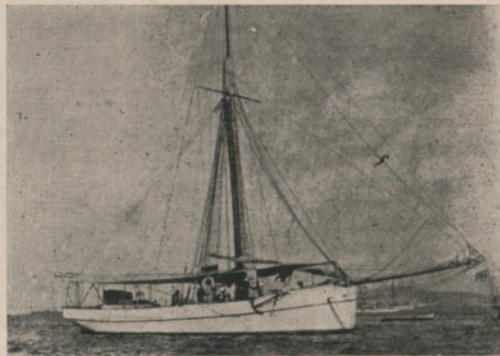
Que la fiesta resultó amena y brillante, lo dice por sí solo la fotografía que estas líneas acompaña, en la que se apercibe un delicioso conjunto de distinguidas señoritas, que, á no dudarlo, habrán llamado la atención de los comensales con más vehemencia que los succulentos y bien condimentados platos.

La muerte del vicealmirante Solier

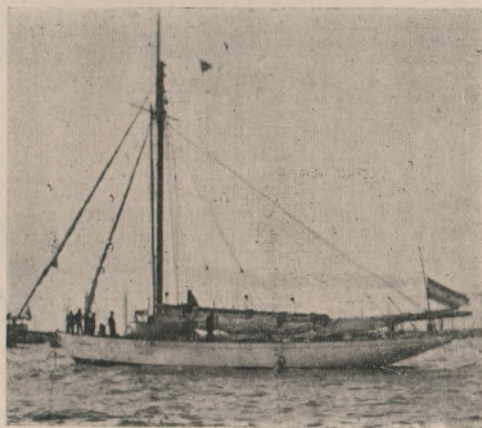
Por falta de espacio en nuestro número anterior, nos vimos precisados á postergar en la información correspondiente, los adjuntos grabados del cúter «Varuna» y yacht «Cachalote», cuyas fotografías fueron tomadas á raíz del fallecimiento del distinguido marino argentino.

La última de las citadas embarcaciones era propiedad del vicealmirante Solier, y en ella realizaba sus frecuentes viajes de recreo por la costa oriental y argentina.

La última visita que nos hizo en esa nave fué



El «Cachalote»



El cúter «Varuna»

en febrero de 1902, siguiendo de aquí viaje á Maldonado para efectuar estudios náuticos á la altura de la isla de Gorriti. En ese mismo punto lo ha sorprendido la muerte á bordo del «Varuna», propiedad de los señores Julio, Eduardo y Jaime Mulhall. Víctima de una aguda afección cardíaca, cayó fulminado en medio de la tripulación, sin que se le pudiera prestar siquiera los auxilios de la ciencia, por la rapidez del imprevisto desenlace.

Su entierro verificóse el pasado domingo en la capital vecina, en medio de una lluvia torrencial como si las aguas quisieran tributar así el postrer saludo á uno de sus intrépidos y distinguidos hijos.



Londres.—Affiche anunciador del drama «Camilo Desmoulins



Affiche publicado por el «The Century» de New-York



F. M. S.—Agradezco su composición no por lo que vale, sino porque en ella me indica ya el destino que debo darle. Sin quererlo ha venido usted á transformarse en el personaje de su cuento.

J. A.—Merece la publicación. Es usted más afortunado que la mayoría de nuestros incipientes colaboradores.

P. L.—Sus poesías me han recordado el Casino. ¿Y sabe por qué? Porque el metro con que los mide «se estira y se encoje» como el morrongo de la canción española.

C. T.—«Y desvelada sufría
Pensando en su ingrato dueño».
Si le lee su poesía,
Seguro le viene el sueño.

P. S.—«Tú que apagaste el calor
Que en mí brotaba á raudales

De la llama de mi amor...»
¿No quedaría eso mejor
Dirigiéndose á Bañales?

S. D.—«No sé por qué cuando te miro lloro,
Y un mar forma mi llanto terrorífico»
Será porque contiene usted en sus ojos
El Océano Pacífico.

J. B.—Tómese unos trescientos gramos de kola y glicero-fosfato de cal, y después hablaremos.

Amianto.—«Dime. ¿No es cierto, María,
Que siempre á un amor falaz
Lo reviste el antifaz
De la inmundia hipocresía?»
Dígale que sí, María,
Y así me dejará en paz.

LEA Ud.

EL FLUIDO DE CREOLINA



legítimo, de Strauch y C.^a posee una **fuerza extraordinaria para curar la sarna** en las ovejas, **no mancha, no es venenoso** y tiene la ventaja de preservar á los animales de las enfermedades contagiosas.

Estimula el crecimiento de la lana y da salud á los animales.

Se usa además **con gran éxito contra las lombrices, tristeza, garrapatas, manquera, heridas, gusanos, etc., etc.**

En casi todas las cabañas del mundo se usa este remedio por ser el más práctico y útil.

UNGUENTO DE CREOLINA cura toda clase de heridas, pasmo, inflamaciones, etc.

UNGUENTO DE CREOLINA, clase especial para curar la manquera en las ovejas; es remedio práctico é infalible.

JABÓN DE CREOLINA (clase fina, especial para las personas), cura todas las enfermedades de la piel y es **eficaz preservativo** contra las enfermedades contagiosas.

¡Un baño con este jabón es el remedio higiénico más grandioso!

EXIJAN EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA PARA EVITAR ENGAÑOS.

STRAUCH & Cia.

Calle Isla de Flores núm. 227.

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.--Cuando no reciban con regularidad el periódico, reclamen inmediatamente por escrito á la Administración á fin de dar cuenta al señor Director de Correos, quien está empeñado en organizar debidamente el servicio. No se atienden reclamos pasados 15 días.

Director-gerente
Arturo Salom

Administrador:
AGUSTIN SALOM

LA ALBORADA

18 de Julio, 194

1.er piso

MONTEVIDEO

R. O. del Uruguay

◀ SEMANARIO DE LITERATURA Y ACTUALIDADES ▶

FUNDADO EN 5 DE JULIO DE 1896

Teléfono "Cooperativa" número 615

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes.	ps. 0,50	Número suelto (atrasado)	ps. 0,30
Por semestre adelantado	» 3 00	Por un año adelantado	» 5 00
Número suelto (los sábados y domingos).	» 0 10	Exterior. Por año adelantado	» 7,00
» » (de la semana)	» 0,20		

NOTA ADMINISTRATIVA

Se ruega encarecidamente á los señores que más abajo se detallan, tengan á bien cancelar sus deudas á la mayor brevedad.

José María Corral—Rivera	\$ 27,04
Demetrio Errasquin—Maldonado	» 13,43
Saturnino Mernies—Mercedes.	» 9,00
Eustaquio B. Curbelo—San Carlos	» 11,40
Elvira García—Parado	» 9,10
Guillermo Wilson—Rosario Oriental	» 8 64
Francisco M. Sánchez—Minas	» 7,40
Miguel Balvela—Itepebi.	» 14,10

Nemesio Ruiz (hijo)—Sauce del Olimar	\$ 10 20
Alfredo M. Luc—Estación Cazot.	» 7,80
Marcelino Mon—San Fructuoso	» 31,80
Eduardo Cano Aberasturi—Rivera	» 10,80
Pablo C. Godoy—Cerros de la Calera	» 15,40
Vicente Bravo—San José	» 12,30
Gregorio García—San Carlos	» 5 80
Jesús Sosa—Florida	» 7,20

Montevideo, Enero 25 de 1903.

Crema Preciosa
 Curación de barritos,
 empeines, granos, ron-
 chas, manchas de la ca-
 ra, cutis siempre joven,
 fresco, blanco, suave y hermoso.

No hay tos, resfrío ni catarro
 mediante las **PILDORAS DE CREO-
 SOTINA** que sanan pronto y bien
 las enfermedades del pecho.

En toda casa bien
 surtida se hallan
 las milagro-
 sas **PILDO-
 RAS de
 CREO-
 SOTI-
 NA.**



"La Alborada"

ha trasladado sus oficinas

á la calle

18 de Julio, N.º 194

(Primer piso)

"LA URUGUAYA"

Compañía Nacional de Seguros contra Incen-
 dios, Marítimos y Sobre la vida

Capital social: 1.000.000 de pesos oro sellado.

DIRECTORIO:—Presidente: Arturo Heber Jackson—Vice
 Alvaro Martínez—Tesorero: Pedro C. Falco—Secretario: An-
 tonio R. Pereira—Vocal: Joaquín Albanell y Mora—Gerente:
 Máximo Ruiz Díaz.

LA URUGUAYA es LA ÚNICA compañía de seguros
 aquí establecida que tiene su capital radicado en el país.

LA URUGUAYA es LA ÚNICA compañía de seguros
 que no tiene que remitir al exterior el importe de sus pri-
 mas y que beneficia al país contribuyendo á disminuir la
 exportación de oro.

LA URUGUAYA es LA ÚNICA compañía de seguros
 aquí establecida que responde con todo su capital exclusiva-
 mente de las pólizas otorgadas en la República Oriental,
 ofreciendo así á sus asegurados la más grande garantía.

LA URUGUAYA es la compañía de seguros aquí esta-
 blecida que por la liberalidad de sus pólizas, por la rapidez
 con que puede liquidar cualquier siniestro, por la importan-
 cia de su capital y por su manera de operar, ofrece mayores
 ventajas á sus asegurados.

Para informes, á nuestras oficinas:

ITUZAINGO, 157.--MONTEVIDEO

GRAN FABRICA DE RELOJES EN SUIZA

Georges Fox y Cia.

MONTEVIDEO, PLAZA INDEPENDENCIA 59

SUCURSALES:

BARCELONA, MADRID, VALENCIA, SANTIAGO DE CHILE Y BUENOS AIRES

Ponemos en conocimiento del público y de nuestra numerosa clientela que nuestra
 casa vende la mercadería particularmente sea por mayor como por menor, teniendo cons-
 tantemente grandes surtidos que los recibimos directamente; los precios son de fábrica y
 sin competencia.

Visítese la casa y se convencerán de la baratura de los artículos.

V. 28. Jun.

El teniente de los gavillanes

POR ZAYAS ENRIQUEZ

Compañero, suplico á usted que haga llegar este recuerdo á manos de mi madre. Ella me la dio cuando salí para esta campaña.

Momentos después, cayó sin vida aquel joven instruido, valiente, generoso, de honradez imaculada, y que tenía en perspectiva un porvenir de los más envidiables.

El coronel Aquiles Collin, ayudante de Valle, y su apasionado admirador, había logrado escapar, después de la derrota; pero al saber que Valle estaba prisionero, retrocedió y se presentó á Márquez, diciéndole que quería correr la suerte de su jefe.

El jefe de usted fué fusilado.

Bueno, pues ¡fusíleme usted! contestó aquel heroico francés, personaje digno de la lira de Homero.

Márquez no supo admirar tanto heroísmo, y mandó fusilar al héroe.

III

Envalentonados por el éxito, contando con el éxito que debía producir en Méjico la noticia de tan doloroso desastre, y alentados por las promesas de operar un movimiento revolucionario en la misma capital, se acercó Márquez á la ciudad, y el 25 de junio se presentó por la Rivera de San Cosme, con 1,500 hombres, acompañado de Zuloaga, Taboada, Negrete, Argüelles y otros cabecillas de nota. Pero se frustraron sus planes, pues el general Parrodi salió del convento de San Fernando, con parte de los batallones 1.º y 2.º de Oajaca, y dos piezas de artillería, y después de algunos disparos, hizo retroceder á los reaccionarios.

Márquez se retiró con rumbo á Pachuca, ocupó la plaza, y de allí, por Real del Monte, pasó á Tulancingo, librando varios pequeños combates.

IV

El fracaso de Méjico desanimó á los reaccionarios.

Hubo grandes disidencias entre ellos, sin que fuera posible aunar la opinión en favor de un plan.

Gutiérrez, Montaña, Taboada y otros se separaron simultáneamente, llevándose cada uno sus tropas, perseguidos por la caballería de González Ortega y de Carvajal.

González Ortega, que era el hombre más afortunado de aquella época, ya que no el de la ciencia y el de la experiencia, cualidades que siempre le faltaron, mandaba en jefe el ejército que salió en persecución de Márquez, logrando alcanzarlo en Jalaclaco, el 13 de agosto de 1861.

Márquez estaba encerrado y no tuvo más remedio que aceptar el combate, en el que fué derrotado totalmente; debiéndose el brillante éxito de la jornada á un joven coronel oajaqueño, que con su regimiento hizo prodigios de valor.

Ese joven coronel, poco conocido hasta entonces, estaba llamado á ser árbitro de los destinos de su patria; á ser una de las figuras más gloriosas del ejército, y uno de los héroes legendarios del país.

Era Porfirio Díaz.

González Ortega hizo justicia al joven coro-

nel, y pidió oficialmente al gobierno su ascenso inmediato, el que le fué concedido nueve días más tarde.

Márquez y Zuloaga lograron salvarse milagrosamente. Desde entonces quedó la reacción vencida por segunda vez.

Ya no tuvo ni cosa que pareciese ejército, sino gavillas, que más se ensañaban contra la propiedad y la vida de los particulares, que contra el gobierno.

Muchos de los jefes conservadores abandonaron el campo, y ocultamente entraron en la capital, esperando la hora de una amnistía posible, ó de tiempos mejores para levantar de nuevo su destrozada bandera.

CAPÍTULO CUARTO

EN EL QUE VOLVEMOS Á HALLAR MUCHOS CONOCIDOS Y ALGUNOS AMIGOS

I

Las victorias alcanzadas por González Ortega, y el alejamiento de las bandas reaccionarias, devolvieron la confianza á los buenos vecinos de Méjico, excepción hecha, naturalmente, de los partidarios de la «conserva», como llamaban los «puros» á los «mochos», que todos esos nombres y otros más se propinaban mutuamente liberales y reaccionarios. Algo se veía en la distancia como un amago de guerra con Europa; pero en aquella época las comunicaciones eran tan difíciles y tardías, había tanto en qué ocuparse en el interior del país, era tan discutible el interés que pudieran tener España, Francia é Inglaterra por nuestra cosa pública, que poco caso se hizo de los barruntos de tormenta.

El Congreso «funcionaba». Las sesiones eran acaloradísimas y algunas veces de gran interés, como que aquella legislatura fué quizás la que, con la Constituyente, reunió mayor número de hombres notables en Méjico. Allí fué donde Altamirano se reveló orador inspirado, haciendo alarde de una elocuencia brillante, ardiente, arrastradora, que participaba de la de Mirabeau y de la de Dantón. Allí fué donde Hernández y Hernández comenzó su carrera política, tan corta como útil á la patria, siendo uno de los tribunos más populares y elocuentes de nuestro parlamento. Allí surgió también la figura de don Sebastián Lerdo de Tejada, tenido por moderado, y que dió pruebas de avanzado. Allí encontramos también á Ignacio Mariscal, á Riva Palacios, á González Urbina, á Ortiz de Montellano, á León Guzmán, á José María Mata, á Juan José Baz, á Zendejas y á otros muchos que más tarde debían desempeñar papeles importantes en los asuntos patrios, y que dieron entonces tanto lustre al Segundo Congreso Constitucional.

II

Entre la falange de los jóvenes figuraba como una de las más bellas personalidades Martín Varela. Nacido en la capital, hijo único de una familia orgullosa por su abolengo y alta posi-

(Continuará).

LA SUERTE LOCA

ARREGLO
DE
S. BUXEN

MUSICA
DE
L. LOGHER



Como el viento

En el cielo pálido no se magico aere sol

Conto la noche di di-ro no bello-mana el sol

Oh purmusto ro el verde del amor nuanera

gira conqerda ma nuanad an-ro *la mis a-mantes*
Non sentido

tra-ko con ado-rada ga que nullo culis la

amor de pre co-re *con la fantasia*
el momento